

El Centenario de Joan Robinson (1903-1983)⁽¹⁾

Alberto José Figueras

Si a un economista mayor de 40 años le preguntásemos por el nombre de alguna colega de fama mundial, con certeza respondería **la Señora Robinson**, o quizás más familiarmente, *"la Joan Robinson"*. Sin duda que su nombre evoca nuestros años de estudiantes, cuando su modelo de la competencia imperfecta resultaba de conocimiento obligatorio. En aquellos ya lejanos tiempos no teníamos muy claro cuál era su posición "doctrinaria", ya que las opiniones de su pluma que habían llegado a nuestras manos deambulaban desde un tinte neoclásico hasta el propio marxismo, sin olvidar a Keynes. Es que Joan Robinson fue un poco todo eso. Pero una cosa sí nos resultaba cierta: era una contestataria, y en los jóvenes eso siempre resulta atractivo. **Hoy, tendría 100 años.** Sería una venerable anciana.

La modalidad de estudio que en nuestros días se impone, siguiendo la línea norteamericana (ya duramente criticada en este sentido por **Alexander Gerschenkron** en su Conferencia Ely de 1968)⁽²⁾, es sólo leer y comentar el último modelo, menoscabando y hasta despreciando "todo" lo anterior, y confundiendo así la metodología propia de la disciplina económica con aquéllas de las ciencias duras. Discrepando con tal práctica metodológica, creemos muy valioso revisar los pensadores del pasado, entre los cuales encuentra un lugar **Joan Robinson**, con las múltiples facetas de su vasto pensamiento. Después de todo, como la misma Joan Robinson sabiamente escribió, *los modelos en economía constituyen una caja de herramientas, y nunca pueden ser completamente desechados.*

I. Introducción

Cuando, novel estudiante universitario preocupado por "la cuestión social", pretendí iniciarme en la economía, me atrajo magnéticamente un título de Editorial Siglo XXI, "Introducción a la economía marxista". Su autor..., una dama (algo poco común por entonces): **Joan Robinson**. Mi interés se centraba en tres aspectos de aquel título: el de **marxista**, el de **introducción...** y la **brevedad** del texto (en formato de bolsillo -ahora es de buen tono decir "pocket"- y con apenas 120 páginas)⁽³⁾.

Munido del texto ya me sentía un experto en economía...y afronté su lectura. Debí abandonarla hacia el segundo capítulo, vencido y decepcionado. Veinte años después, el "decano" de los economistas cordobeses, **el Dr. Aldo Arnaudo**, me comentó que a él personalmente le había insumido unos seis meses de lectura en "exclusividad". Recién entonces superé mi desengaño y desilusión de la juventud... ¡sí al Dr. Arnaudo le había exigido un semestre, cómo iba a comprenderlo yo en mi pobre ignorancia! Es que Editorial Siglo XXI, con propósito de "gancho" comercial, había traducido libremente el título. El original, de 1942, se denominó: **"An essay on marxian economics"**. ¡Hablar de un ensayo es muy distinto de hablar de una mera "introducción"!

Aquel frustrante esfuerzo intelectual fue mi primer encuentro con la aguda pluma de *"Mistress"* Robinson. El segundo, varios años después, se produjo en la cátedra de microeconomía, al tratar la

¹ Agradezco infinitamente los invalorables comentarios del **Profesor Jorge Motta**, que me permitieron perfeccionar la primera versión de este escrito, incorporando ~~algunas muchas~~ de sus inteligentes sugerencias.

² "El departamento de física de Harvard ha eliminado los cursos de historia de la física. Por el contrario, en el departamento de ciencia política, la historia del pensamiento político es el pan de cada día. Hoy en economía estamos cada vez más cerca de la física, lo cual es desafortunado", **Gerschenkron, A.**, "History of economic doctrines and economic history", American Economic Review, mayo, 1969.

La posición, hoy en boga, siguiendo la línea americana (y que personalmente me ha conducido a polemizar duramente con algún colega de esta misma Casa de Estudios) niega utilidad a las teorías con una cierta antigüedad. Tal conducta metodológica se entiende, por ejemplo, en la física en donde las nuevas teorías son "superadoras" (en el sentido de abarcativas) de las anteriores, pero no así en ciencias sociales, en donde como afirma Samuelson el "experimento crucial" no existe, y por tanto ninguna teoría puede ser definitivamente rechazada.

³ [Lo compré el 23 de junio de 1971. Como di dinero no abundaba en mis bolsillos y el libro no era precisamente económico, me lo vendió a crédito esa recordada amiga, a quien tanto debemos muchos de los que ahora somos profesores, Hebe Charafedín.](#)

morfología de los mercados. Esto ya da una idea del abanico, de la amplitud de inquietudes en Robinson; pero, como veremos a continuación, inquietudes en nada divorciadas.

Si se mira el pensamiento de Joan Robinson en una visión abarcativa, se concluye que fue una economista de izquierdas⁽⁴⁾ que se esforzó en demostrar que la teoría de Keynes y de Marx descansan en el mismo fundamento (y a esto dedica parte del capítulo sexto del "Essay", "La demanda efectiva"), y en rastrear en los modelos de la competencia imperfecta una teoría resultante de la distribución muy similar a la de Marx (por algo el puntapié del debate sobre la competencia no perfecta se encuentra en **Piero Sraffa**, uno de los académicos marxistas más destacados, y miembro importante, en su momento, del partido comunista italiano).

Por tanto, puede decirse que en Robinson confluyó la lectura de **Marx** y de **Kalecki** con las enriquecedoras pláticas personales con Keynes y la teoría neoclásica marshalliana de su formación (precisamente una de sus "críticas" a Marx puede encontrarse en la página 17 del "Essay", cuando escribe que Marx "siempre calculó en términos del costo medio (aunque) (...) el principio del costo en el margen es un asunto de sentido común").

II. La Competencia Imperfecta

El modelo de la competencia perfecta fue el dominante a lo largo del siglo XIX, conjuntamente con el de monopolio. Las situaciones intermedias estaban ausentes del análisis, con algunas pocas excepciones, como la de **A. Cournot**, quien en su obra de 1838 introduce la idea del duopolio. No obstante, **Knut Wicksell** fue un precursor al hablar de monopolios "relativos": "Todo comerciante al por menor posee, dentro de un radio de acción inmediata, lo que podemos denominar un monopolio de venta".

Pero a medida que se afinaba el modelo de competencia, al par que las realidades externas mutaban, y diversos estudios empíricos no se ajustaban a las predicciones (v.gr. las empresas aumentaban su producción con costos decrecientes pero sin expandirse en forma indefinida como había pronosticado Marshall), surgieron una larga serie de polémicas que constituyeron lo que se ha denominado la "**Gran Controversia de los Costos**" en la década de 1920.

Fue el citado economista marxista, P. Sraffa, quién en 1925, en un artículo en "Annali di Economia" (titulado "Sulle relazioni fra costo e quantità prodotta", anticipa los modelos de competencia imperfecta. Las mismas ideas, pero ahora expresadas en la "venerada" lengua sajona ("venerada" al menos para muchos de los economistas de entonces... y en especial de hoy⁽⁵⁾), publica en 1926, en el "Economic Journal", "The Laws of Return under competitive conditions" (1926). Allí resume el mencionado debate de los costos, y analiza el impacto de las economías externas sobre la empresa⁽⁶⁾. Para reafirmar lo que muchos intuimos sobre el "colegio invisible" (como diría Th. Kuhn) que se conforma en la ciencia económica alrededor de la literatura inglesa, si bien el reconocimiento le viene por el ensayo en inglés, en alguna oportunidad Schumpeter escribió que la "naturaleza de su logro original estaba mucho más clara en el ensayo en italiano que en el artículo en inglés".

Parte de la senda quedaba así ya abierta. Por entonces, **Frank Knight** redondeaba su obra "Riesgo, incertidumbre y beneficio" ("Risk, Uncertainty and Profit"), que publica en 1933, "cerrando" la elaboración del modelo de competencia perfecta ..., pero al mismo tiempo, dadas las exigencias que los supuestos rigurosos implicaban en su obra, abriendo el camino a modelos "intermedios".

⁴ La posición de Joan Robinson en cuanto al manejo de lo "social" se perfila claramente en un párrafo de su libro "**Teoría del Desarrollo. Aspectos Críticos**", en donde se lee: "Sería mucho más económico desposeer a los capitalistas, dejar la riqueza acumulada al cuidado de la sociedad, fuera del alcance de nadie(...), decidir la tasa de acumulación que debe realizarse, partiendo de consideraciones generales sobre el desarrollo, en vez de adecuarla a los caprichos individuales"

⁵ [Habitualmente, en la historia, ha existido una "lengua de ostentación". En la Antigüedad Clásica era el griego, en la Edad Media, el latín; en los Siglos XVI y XVII, el español; en el siglo XIX, el francés, y desde el siglo XX, el inglés. Es decir, que si hoy alguien quiere aparecer culto y conoedor, deberá citar \(o mejor escribir\) en inglés. Es la lengua que "ostenta", que revela, presenta cultura y formación.](#)

⁶ También enfatiza las economías internas, sosteniendo que muchas empresas operan a rendimientos crecientes y costos decrecientes debido a la existencia de "economías internas" producto de un aumento en la escala.

Los años treinta fueron la época de la apertura de las "alternativas": para la micro (con los modelos de competencia no perfecta), **para la macro** (con la teoría de Keynes) **y para la política económica** (con el New Deal de Roosevelt).

Como ya señalamos, Sraffa argumentó a favor de un análisis del mercado y de la empresa más próxima al monopolio que a la competencia, ya que ésta carecía de realismo en sus supuestos (aunque fuera un buen modelo en términos *estrictamente* predictivos⁷). En los hechos se observaba, como puntualizara Wicksell, que existían monopolios "*relativos*" ya que diferentes compradores no se comportan de manera indiferente de cara a los distintos productores. Se dan pues mercados especiales con una "cautividad limitada". A este hecho, generalizado, Sraffa lo veía como una exigencia analítica. Así su propuesta quiebra la unidad del mercado de Marshall; sin embargo, sigue precisamente la sugerencia del propio Marshall de introducir curvas de demanda "particulares" para esos mercados especiales. Entonces, si cada empresa pertenece a una "*industria marshalliana*" cuenta con un mercado particular, no tiene entidad lógica reunir en una curva la demanda de mercado, ni tampoco la oferta de estos conjuntos de empresas. De allí que la elasticidad de la demanda que enfrenta cada firma deje de ser infinita.

Estas ideas fueron trabajadas por su cercana amiga, J. Robinson, quien, captando la "idea-fuerza" de su época, publica en Londres, en 1933, a los treinta años, "**The economics of imperfect competition**". Allí cada productor posee una "curva individual de demanda", de forma decreciente, al estilo de la demanda de un monopolista. La Sra. Robinson sostiene que existe un gran número de vendedores, con productos altamente sustitutivos, en un mercado con "imperfecciones", por la ignorancias y las particulares preferencias de los demandantes, por el renombre de la firma, y especialmente por la ubicación, la propaganda y el tratamiento individual de los compradores por parte de los vendedores⁸).

Simultáneamente, en el mismo 1933, en EE.UU, **Edward Chamberlin** (con 34 años), de la Universidad Harvard, publica "The theory of monopolistic competition". La obra de Chamberlin y la de Robinson abordaron el mismo problema y con similares perspectivas, aunque también con diferencias. El énfasis de cada uno es disímil: mientras Chamberlin acentúa la diferenciación del producto, la profesora inglesa mira otros aspectos de imperfección, tales como la ubicación, las garantías, etc. Por otro lado, si bien ambos llegan, en definitiva, a una posición de equilibrio conocida como "solución de tangencia" (por la tangencia, y no intersección, entre la curva de demanda y de coste medio total), las implicancias que de esto desprende cada uno *puede decirse* que son contrapuestas.

Efectivamente, al darse, esta solución de largo plazo a la izquierda del punto de costo medio mínimo, se presenta un "exceso de capacidad instalada"⁹). Para Chamberlin, con una visión propia del emergente consumismo americano, éste era un "costo" relativamente menor frente al aspecto "positivo", dado por las posibilidades de elección (ante bienes alternativos semejantes pero no idénticos). Era como un precio por la libertad del consumidor. Pero **Robinson veía en este exceso de capacidad** que también su propio modelo predecía como conclusión analítica, **un despilfarro innecesario y pedía la intervención gubernamental para suprimirlo**.

La propia Sra. Robinson, en el rico prefacio a la segunda edición (la de 1969) apunta hallazgos y limitaciones de su obra. Entre los primeros destaca "*el demostrar que la competencia*

⁷ Digamos que, **en términos epistemológicos**, "*salva las apariencias*" aunque quizás no replique con justeza el mundo existente.

⁸ Todos estos aspectos fueron sistematizados por **Heinrich Von Stackelberg**, en 1934, al hablar de diferentes preferencias, según categorías de diferenciación: **diferenciación de material** (v.gr. por propaganda, marca o calidad), **diferenciación personal** (v.gr. el servicio al comprador), **diferenciación espacial** (p.ej. la vecindad).

⁹ En el esquema clásico (Marshall-Pigou), las empresas buscan el equilibrio que alcanzan en aquella cantidad de producto cuyo coste marginal es igual al precio. Las economías de escala (*internas*) de cada firma se dan sólo hasta la dimensión para la que el coste medio (incluidas las ganancias "normales") es mínimo. Existe pues una tendencia espontánea que lleva a las empresas hacia su dimensión óptima (que coincide en el largo plazo con el coste medio mínimo). Pero en competencia imperfecta el nivel de equilibrio, por lógica de los supuestos, siempre se ubicará en un nivel inferior al mínimo de la escala de planta seleccionada. Lo que implica un "exceso de capacidad".

perfecta no se puede dar en la industria manufacturera ya que unos precios iguales a los costos marginales supondrán que pequeñas variaciones en la demanda provocarían violentas fluctuaciones en los precios, como se aprecia donde reina la competencia, como en los mercados de productos primarios". Otro hallazgo es que "la soberanía del consumidor no podrá conseguirse nunca mientras la iniciativa siga en manos del productor. Por regla, el comprador es un amateur -en el caso de bienes de consumo- y el vendedor un profesional". Es decir, que acentúa lo que hoy llamamos la "asimetría informativa". En cuanto a las limitaciones, puntualiza: "Aparte de la aproximación estática, mi razonamiento tiene otras graves restricciones. No intenté abordar los problemas del duopolio y el oligopolio (los grandes pulpos de la industria moderna) y, al concentrarme en los precios como vehículo de la competencia, no dije casi nada de la competencia extraprecios como la diferenciación artificial, la publicidad y la promoción, que se llevan la mayor parte del derroche [La obra gemela a la mía (...) de Chamberlin sí trataba estos temas]".

A esta concisa exposición cabe añadir tres puntos que nos parecen interesantes. En primer lugar, **el modelo diagramático a que se recurre en los manuales**, y sobre el que los economistas estamos habituados a reflexionar, **responde al esquema de Chamberlin** y no al de Robinson.

En segundo lugar, Robinson dio en su tratamiento presencia a los ingresos marginales (si bien, en el caso del monopolio, ni el concepto ni la diagramación le pertenecían), aspecto que Chamberlin trató escasamente¹⁰). Como señalamos en nota al pie, el concepto de ingreso marginal para el monopolista, así como su presentación gráfica, suelen atribuirse principalmente a Harrod, sin olvidar el antecedente inmediato de Th. Yntema, P.Sraffa y J.Viner (es a estos autores a quienes otorga reconocimiento explícito Joan Robinson); si bien otros lo remiten incluso hasta Cournot. Sin embargo, parece ser que, si abandonamos el predominante "imperialismo cultural" sajón, encontramos que, de acuerdo a la investigación de Fernández López, la verdadera prioridad es propiedad del ingeniero jujeño **Teodoro Sánchez de Bustamante** (docente de la Cátedra de "Transportes y Tarifas" de la Universidad de Buenos Aires; y discípulo, a la distancia, de Launhardt y Cournot, con el puente docente de Albert Schneidewind). Efectivamente, en un trabajo de 1919 (a los 28 años), "Investigaciones de Economía Matemática", **nuestro compatriota realizó la presentación más completa y rigurosa hasta entonces**, ya que incluyó la curva de ingreso marginal (a la que llamó de "entrada específica") y de ingreso medio; ofreciendo, a la vez, una detallada presentación matemática. Los autores posteriores, como Robinson o Chamberlin, sólo trabajaron la fórmula o la gráfica, pero no ambas a la vez¹¹).

Volviendo al eje de nuestro relato, por último, como puntualizó dos años después **H. Von Stackelberg** Robinson cometió un error lógico circular al construir su "**individual demand curve**", ya que su propuesta de elaboración implica una forma dada de reacción de la competencia. En otras palabras, para construir una "demanda individual" para la empresa presupone que se conocen las "demandas individuales" de las otras; las cuales, a su vez, para ser elaboradas deben estar al tanto de la primera. Una regresión al infinito que se salva en el caso del oligopolio suponiendo distintas reacciones o con la teoría de los juegos. Casi podríamos decir que cae en una inconsistencia equivalente a la que la propia Robinson señala en Marshall cuando escribe: "*Nos ha enseñado a construir una demanda partiendo de que los demás precios permanecen fijos, pero esto (es) (...) bastando ilógico, pues todo cambio en el precio de un bien alterará la curva de cualquier otro, sea rival o complementario; y este cambio en la demanda alterará, a su vez, los precios de estos bienes a menos que su producción tenga lugar a un precio de oferta constante*".

III. La Perspectiva Keynesiana (o Postkeynesiana)

A partir de la polémica de la década del 60 desarrollada en el campo de la teoría del capital entre profesores de la Universidad de Cambridge (en Inglaterra) y del M.I.T. (en Cambridge, condado del Estado de Massachussets, en EE.UU), denominada, precisamente por el sitio de "residencia"

¹⁰ En lo que se refiere a la curva de demanda del monopolista y su curva derivada de ingreso marginal, suelen atribuirse los conceptos habitualmente a Roy Harrod, en un trabajo de 1927 que remitiera al *Economic Journal* para su publicación (pero que fuera rechazado), y en donde denominaba al ingreso marginal "*the increment of aggregate demand curve*" (Fernández López, 2003).

¹¹ Esto lleva a la ineludible conclusión del Prof. Fernández López de que, **J. Niehans**, en su artículo de 1995, sobre descubrimientos en nuestra disciplina, **debería incorporar la publicación de Sánchez de Bustamante de 1919 como la prioritaria** en la materia.

docente de sus miembros, la "**Controversia de Cambridge**", se conoció al grupo de profesores que defendían la tesitura neoclásica como "**clásicos keynesianos**" (o keynesianos de la "*Síntesis Neoclásica*" como Samuelson, Solow, Meade, Swan, Levhari) por diferenciación con los economistas "críticos" de la Cambridge británica, adjetivados como "**postkeynesianos**" o keynesianos de la "Vieja Escuela de Cambridge" (llamados por Drucker los revolucionarios; o "keynesianismo neomarxista" como lo designa Cleaver en "Una Lectura Política de El Capital", 1985).

Entre estos críticos revolucionarios se destacaron L. Pasinetti, N. Kaldor y nuestra biografiada, J. Robinson, quien puede decirse que abrió el debate con un artículo de 1953, "**The production function and the theory of capital**", en donde cuestiona el tratamiento neoclásico de la variable capital en la función agregada.

Si bien este complejo debate supera el objetivo inmediato de este artículo (y nuestra propia competencia en el tema) intentaremos un breve resumen de la opinión de Robinson (y la Escuela de Cambridge).

En la teoría neoclásica, la función de producción (una de cuyos determinantes es el capital) contribuye a la determinación de los precios relativos de los bienes y de los factores. No obstante, el capital resulta de naturaleza heterogénea. Por lo tanto, para agregarlo en una sola magnitud es necesario usar precios. **De esto se desprende la necesidad de utilizar precios para llegar a determinar precios** (Baccino, 1985). Surge entonces una seria circularidad en la teoría *¡Al parecer esto del círculo lógico irresoluble es una verdadera pandemia en el campo de la economía!*

En el esquema de Robinson, el capital es distinto determinante que la tierra y que el trabajo, ya que entiende que en estos últimos está presente una cierta homogeneidad que, como ya dijimos, está ausente en aquél. Para Robinson, si se admitiera que el capital es trabajo acumulado (como sostiene el marxismo), y que resulta una mera "ayuda" y no un factor de producción, existiría una unidad de medida del capital independiente de los precios relativos y de la distribución del ingreso. En tales condiciones el capital se puede incluir en la función de producción agregada; y, *adicionado al trabajo*, explicar el valor agregado.

En definitiva, **Robinson y sus colegas "ingleses"**⁽¹²⁾ **critican la noción de capital y de beneficio (y la consecuente distribución del ingreso) de la teoría neoclásica**⁽¹³⁾. A su vez, Solow, Samuelson y sus colegas "americanos" se defendieron alegando que las agregaciones servían para definir tendencias generales, y que los supuestos de "maleabilidad del capital" presentes no eran más que metáforas narrativas que intentaban simplificar contenidos en el análisis de una realidad que resulta muy compleja para ser copiada literalmente con los instrumentos analíticos disponibles.

Un punto central en la controversia sobre el capital fueron las conclusiones referentes al **cambio de técnicas productivas según la tasa de beneficio** (y su relación con el salario en una función llamada técnicamente "frontera de salario"), y el retorno (*reswitching*) a una técnica anteriormente desechada ("más capital intensiva") pese al crecimiento de la tasa de beneficio. Esta posibilidad lógica contradice la relación monótona decreciente entre intensidad de capital y tasa de beneficio que sostienen los neoclásicos. **Con lo cual, queda en entredicho la función de producción agregada y su distribución de ingreso resultante**. A este respecto, la Escuela del MIT admite los resultados analíticos (retorno de las técnicas y el "*capital reversing*"), pero argumenta que no por ello se debe abandonar el esquema neoclásico porque estas anomalías (existencia de puntos de retorno de técnicas) son "como los bienes Giffen", casos curiosos que no invalidan el programa general de investigación.

¹² Como siempre el imperialismo cultural "compra" (importa) muchos de sus cerebros en el extranjero. Así Sraffa y Passinetti eran italianos, y Kaldor húngaro.

¹³ [En esto Joan V. Robinson siguió la línea de cuestionamiento de la distribución del ingreso que ya había adelantado en los años '30, al señalar en aquella oportunidad que en determinadas situaciones existe explotación del trabajo, incluso dentro de la teoría neoclásica \(cuando el salario es menor a su productividad marginal\), y por tanto la acción sindical es necesaria para eliminar tal explotación. Puede decirse que continuaba la tradición de J.S. Mill de defensa de la actividad gremial.](#)

Suele considerarse que la "controversia" quedó finiquitada en 1966, en un simposio del "Quarterly Journal of Economics", con la conclusión de que existe la presencia de un error lógico en la posición neoclásica de agregar bienes de capital heterogéneos en una entidad independiente de la distribución y los precios (Cfr. Harcourt, 1969 y Robinson, 1976).

Pero las opiniones críticas de Robinson sobre la visión convencional de Keynes por sus sucesores fue más allá de cuestionar la función agregada utilizada por la "Síntesis Neoclásica", y escribe: "(...) *la teoría dominante en Norteamérica y que se extiende al resto, es lo que yo he llamado la "Doctrina Keynesiana Bastarda", y no utilizo este término como insulto*" (Collected Economic Papers, MIT, Boston, 1980).

Si bien el término es muy duro (creo que copiaba ese estilo beligerante de Marx) seguramente podría traducirse mejor por "ilegítimo". Así quiere decir que la Síntesis Neoclásica (a sus partidarios se refiere) es ilegítimamente keynesiana pues retorna al concepto de "equilibrio asegurado" propio del esquema pre-Keynes¹⁴, aunque Keynes sostuviera que la relación mecánica entre ahorro e inversión no se da, y que su diferencia lleva a desajustes de corto plazo que se propagan, contribuyendo a las depresiones.

También, reforzando lo anterior, argumenta Robinson que la Síntesis Neoclásica ignora la incertidumbre y su rol en la postergación de gastos (o tendencia a mantener activos financieros líquidos)¹⁵

IV. Afinidad entre Marx Y Keynes

Robinson encontró similitudes entre Marx y su amigo Keynes (¡de hecho existen muchas!) e hizo un trabajo analítico de aproximación. Su intento reflejaba la corriente de pensamiento político (¿"ideológico"?) imperante entonces en Cambridge (en donde muchos docentes incluso simpatizaban con el stalinismo, como **Maurice Dobb**, el renombrado profesor de historia)¹⁶.

Uno de los argumentos de fondo en Keynes que cautivaron a Robinson fue la idea de que el capital produce un retorno económico no porque sea productivo sino porque es escaso. Tal idea de la "Teoría General" es base para una teoría de la distribución keynesiana, que queda implícita detrás de la Controversia de Cambridge (aproximándola, si se nos permite la licencia, a una distribución tal que podría haber sido aceptada por el mismo Marx).

Por otro lado, ese mismo concepto concordaba plenamente con la conclusión de Keynes, "*de que las virtudes privadas (como la frugalidad) constituían perjuicios sociales*", contraria al juicio smithiano que había prevalecido hasta entonces (1936, fecha de edición de la "Teoría General"), en el sentido de que los vicios privados (como el interés propio o incluso el "egoísmo") se convierten en beneficios públicos.

¹⁴ [En el mismo sentido, "Imperfect competition revisited"\(1953\) sostiene que el equilibrio de largo plazo no es independiente de las sucesivas situaciones de corto plazo. Es decir, las características de la transición afectan el resultado final \(el equilibrio de largo plazo\), introduciendo así la necesidad de reconocer la importancia del tiempo.](#)

¹⁵ Solow, a su vez, responde que no comprende la posición crítica de los postkeynesianos frente a sus modelos ya que entiende que no presentan un esquema alternativo útil y operativo; y escribe: "*Hasta el momento el llamado postkeynesinismo parece más un estado de ánimo que una teoría*" ("Alternatives approaches to macroeconomics", Canadian Journal of Economics, #1, 1976).

¹⁶ Fue la época de los "topos de Cambridge", los famosos espías de la URSS. Un profesor de Cambridge, **Eric Hobsbawn**, en su reciente autobiografía, "Los años interesantes", trata el tema en su capítulo 7, y habla de los "pesos pesados" (A. Blunt, John Cairncross, Donald MacLean, Guy Burgess y Harold Philby). (No debemos confundir a John Cairncross con su hermano **Alexander**, autor de "Economic in theory and in practice", American Economic Review, marzo de 1985, que replica su Conferencia Ely del año anterior.). Años atrás llegó a mis manos un reportaje a K. Philby, quien muriera en 1987, en Moscú, con grado de general (había huido al Este, al ser descubierto). Allí, Philby recordaba que quien le había reclutado, en sus tiempos de Cambridge, en los años treinta, como agente de la inteligencia soviética había sido su profesor de historia: nuestro conocido **Maurice Dobb**. Me conocieron. ¡Además de profesor, Dobb era un agente de la KGB stalinista !

Pero el concepto más interesante de la Sra. Robinson en el "**Essay on marxian economics**", que aproxima a Keynes con Marx, es **el rol de la demanda efectiva en las crisis**. Robinson dedica el capítulo VI del libro a tocar el asunto. Así apunta que *"la economía ortodoxa acostumbraba eliminar el problema de la demanda efectiva y justificaba ocupación plena apelando a la ley de Say (...) (que) reformula Marshall cuando escribe: Todo el ingreso de un hombre se gasta en servicios y mercancías"*. Pero agrega que *"Marx no se dejó engañar"*; y, citando al capítulo III del volumen I de "El Capital", escribe: *"Nada más necio que el dogma de que la circulación de mercancías supone un equilibrio necesario de compras y ventas (...). Nadie puede vender sino hay quien compre. Pero no es necesario comprar inmediatamente de haber vendido"*. Sin dudas, ciertamente, la profesora Robinson encuentra en Marx un directo antecedente argumental de la postergación de demanda, presente en Keynes.

No obstante, por si este paralelismo no fuera suficiente, relata seguidamente el ingenioso argumento de Marx sobre la "reproducción simple" (modelo caracterizado por dos sectores, bienes de consumo y de producción, la ausencia de inversión neta, y las dos clases tradicionales del marxismo, capitalistas y asalariados). Con ese esquema sencillo, Marx concluye que el sistema no está libre del peligro del desequilibrio por un problema de deficiencia en la demanda efectiva: *"Si el equipo es de tal naturaleza que sea necesario hacer renovaciones con un ritmo uniforme, el equilibrio no se perturba. Sin embargo, si las máquinas no tienen una duración uniforme, entonces el gasto necesario para renovaciones será mayor en unos años que el fondo de amortización, y en otros será menor, y el equilibrio se rompe. (...) cuando los fondos de amortización son superiores a las renovaciones se presenta la depresión"* (J. Robinson, "An essay...", Cap VI, interpretando al Cap. XX, Vol II de "El Capital")⁽¹⁷⁾.

Como vemos, en la última frase, **se describe el mecanismo keynesiano de la depresión** (ahorro mayor a inversión), **prefigurado en la obra fundamental de Marx**. Podrían detallarse muchos más paralelismo que la profesora inglesa establece a lo largo y ancho de su obra, pero tal propósito supera las ambiciones de este escrito... y también el espacio disponible. Entendemos que el lector ya ha captado la esencia del asunto.

V. Su Vida

Robinson nació como Joan Violet Maurice, en 1903, en Camberley, condado de Surrey, en el *Thames Valley*, en la cercanía sur de Londres. Perteneciente a la élite de la Inglaterra eduardiana (era hija de un general del Imperio), estudió en Cambridge, donde se graduó de economista en 1925. Allí conoció a Edward Austin Gossage Robinson, seis años mayor, con quien se casara en 1926... ya que Austin fue designado tutor del Marajá de Gwalior y debían viajar perentoriamente a la India. Allí permanecieron dos años.

A su retorno, se produjeron dos hechos significativos: ambos (Joan y Austin) se incorporaron al plantel docente de Cambridge y, además, convocados por Sraffa en 1931, formaron parte con Harrod, Meade y el mismo Sraffa del "Circus" (o círculo de economistas) que analizaban semanalmente el "Tratado del Dinero", que Keynes publicara en 1930. De seguro que en esos amistosos debates, entre personas afines en valores e ideología, brotaron muchas de las ideas de la "Teoría General" de Keynes (así lo reconoce en el prefacio el mismo John Maynard, mencionando expresamente a Hawtrey, a Harrod y a Joan Robinson como lectores de las pruebas de imprenta) y de la "Economía de la Competencia Imperfecta" (en donde Joan reconoce la influencia de Sraffa y de su esposo Austin)⁽¹⁸⁾.

Su defensa de la herencia keynesiana, al menos desde su óptica (con vivencias personales muy cercanas al autor de la "Teoría General"), comenzó tempranamente con "**Introduction to the theory of employment**" (1937). No obstante, no quedó allí. La influencia de Sraffa-Kalecki la

¹⁷ [En la misma senda, en "Imperfect competition revisited" escribe "Sólo en los manuales la capacidad productiva crece continuamente".](#)

¹⁸ En 1931, Austin publicó "Estructura de la industria competitiva", donde debatía el tamaño óptimo de las empresas. Diez años después, en 1941, publicó "Monopolio".

condujo desde el análisis de estática comparativa de Keynes¹⁹ a la teoría dinámica del crecimiento, que plasmó especialmente en "**The Accumulation of Capital**" (1965). Un dato ilustrativo, que sirve para ubicarnos en el contexto académico y de relaciones de la época, es que Keynes fue el editor del *Economic Journal* a partir de 1911, siendo Joan Robinson durante años, en la década de los treinta, su asistente en tal tarea.

Su carrera docente, iniciada en 1929, *al estilo europeo fue lenta*. Pese a sus innegables méritos y su fama, recién llegó a la cátedra al retiro de su esposo en 1965. ¡Tenía 62 años! Y varios libros en su haber. Algo que los jóvenes de hoy deberían evaluar... tantas veces cegados por la prisa y la ambición exageradas, tan genuinas de la forma de vida ("*way of life*") norteamericana que se pretende copiar.

Fue una persona confrontativa, quizás de difícil trato, a juzgar por el tono de alguno de sus escritos, pero precisamente ese estilo le permitió decir verdades que a menudo somos temerosos de exponer (tal vez por no ser escuchados, ya que la economía es una de las disciplinas más sujetas al vaivén de la última ola, *à la mode*). Así, en su Conferencia Ely de 1971, publicada en el AER de mayo de 1972, afirmó: "*Un claro signo de la existencia de una crisis es la presencia de chillados*".

En febrero de 1983, sufrió un infarto del miocardio. Falleció seis meses después. Su esposo Austin la sobrevivió diez años.

Bibliografía:

- Baccino, O., 1985; Comentarios sobre crecimiento, teoría del capital y distribución del ingreso, Revista Argentina de Política Económica y Social #2, IPES, Bs.As.
- Ballivián Calderón, R., 1972; El capitalismo en las ideologías económicas contemporáneas, Ed. Paidós, Bs.As.
- Fernández López, M., 2003, "Space, railways and market structures", Reunión AAEP, Mendoza.
- Gram, H. Y Walsh, V., 1983; "Joan Robinson's economics in retrospect", Journal of Economic Literature, #21, págs.518-550.
- Harcourt, G., 1969; "Some Cambridge controversies in the theory of capital", Journal of Economic Literature, Vol. VII, julio 1969.
- Robinson, J.V.; 1969; Introducción a la Economía Marxista, Siglo XXI, México
- Robinson, J.V.; 1973; "Economía de la Competencia Imperfecta", Ed. Martínez Roca, Barcelona.
- Robinson, J.V.; 1976; Relevancia de la teoría económica, Ed. Martínez Roca, Barcelona.
- Vucheli, M.; 1997, Los Keynesianos, FCU.

¹⁹ [Algunos autores piensan que asociar a Keynes solamente con el análisis de estática comparativa es minimizar sus aportes, ya que en el Capítulo 7 de la Teoría General \(el capítulo de la inversión\) abrió las puertas al análisis dinámico al introducir la idea de incertidumbre no probabilística.](#)